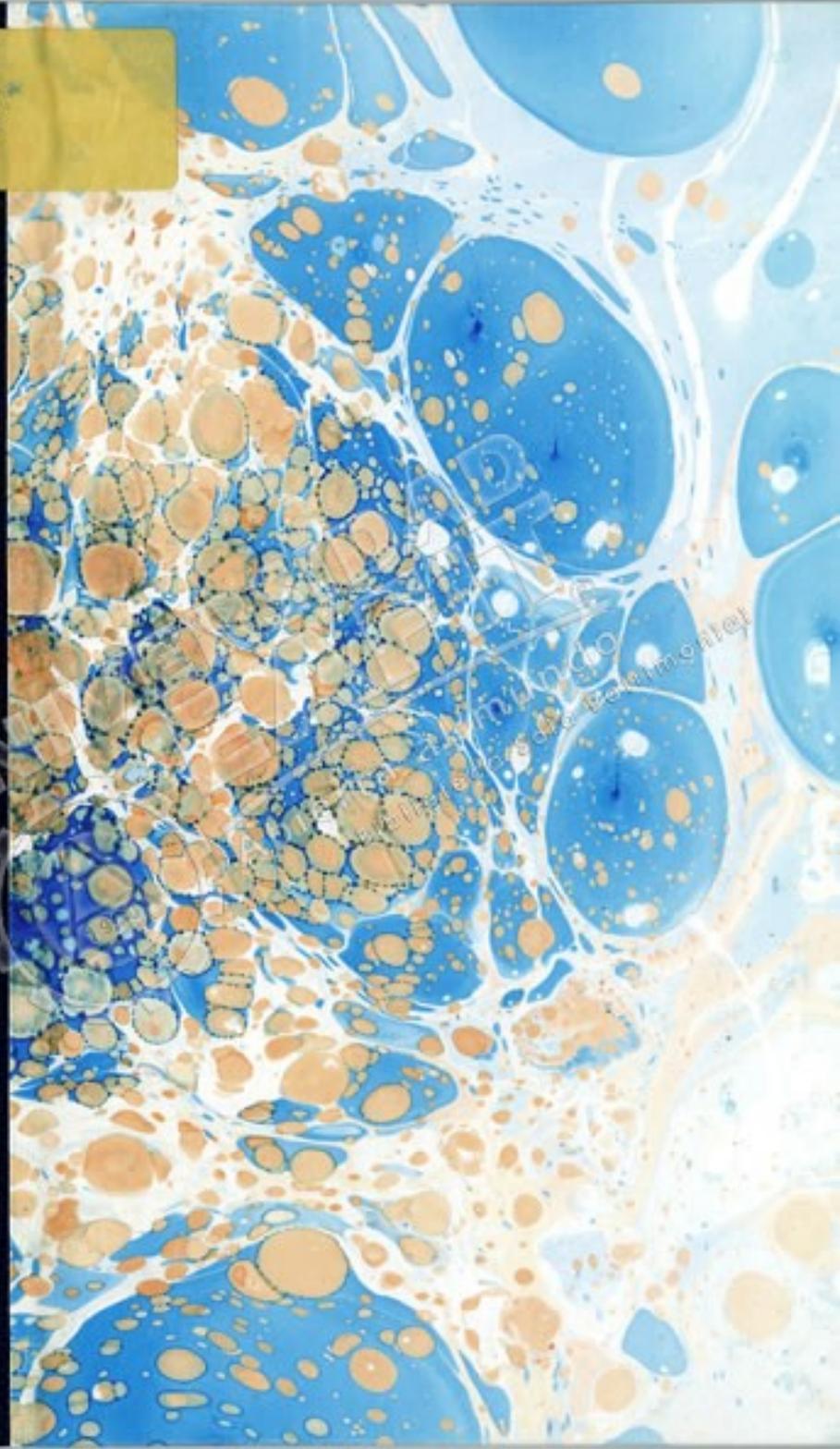


Y
0552
1879



**RECTIFICACIONES
PARA LA HISTORIA.**

ARTICULOS TOMADOS
DEL "DIARIO DE CUNDINAMARCA."

1879.

BOGOTÁ.
IMPRESA A CARGO DE H. ANDRADE.

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca sala patrimonial

Los respetables señores Redactores del *Diario de Cundinamarca*, *La Doctrina* i *La Reforma*, periódicos de esta capital, han tenido a bien escitarnos,—en términos mui benévolos para nosotros, que les agradecemos sinceramente,—para que reproduzcamos en folleto los artículos que escribimos en el mes anterior para el primero de los mencionados periódicos, en réplica al señor Marceliano Vélez, a causa, dicen los mencionados Redactores, de la importancia histórica que tienen los hechos de que en ellos nos ocupamos. Como una muestra de deferencia hácia dichos señores Redactores, presentamos hoi este folleto, con la esperanza de que pueda prestar de véras algun servicio para la historia.

Bogotá, 20 de febrero de 1879.

A. M. G.



RECTIFICACIONES PARA LA HISTORIA.

El señor Marceliano Vélez acaba de dar al público un folleto, que debemos a algunas frases poco caritativas de su copartidario el señor Canillo A. Echeverri, testigo presencial de los acontecimientos en Antioquia en la última revolución; folleto en el cual da la razón de cada uno de sus actos como Jeneral en jefe del Ejército de aquel Estado. Dicho documento no dejará de ser tenido en cuenta al escribir la historia, por llevar la firma del que ocupaba el más elevado puesto en aquel Ejército; pero esto mismo es una poderosa razón para que nos juzguemos obligados a rectificar algunos hechos aseverados por el señor Vélez i que son inesactos, relativos a su campaña del Tolima i a la batalla de Garrapata que conocemos en todos sus pormenores.

Mui conveniente es que los actores principales en acontecimientos tan importantes para la historia, hablen; pero seria de desearse que el amor propio o los intereses de partido no se interpusiesen para obligarlos a alterar la verdad. Desgraciadamente esto no puede conseguirse: el corazon humano no

está organizado de una manera tal que pueda sobreponerse a las instigaciones de esos dos elementos poderosos, que tanta influencia ejercen en la vida de las sociedades. Pero a la larga el espíritu de justicia se sobrepone a todo; porque el criterio de los pueblos no se somete a la voz apasionada de los actores de que hablamos, i son vanos los esfuerzos de esos dos inspiradores que, sin esta circunstancia, harian de la historia de la humanidad una pura fábula.

En el señor Vélez no es el espíritu de partido lo que más obra en esta vez: es su amor propio de Jefe de los ejércitos de Antioquia lo que se deja oír, disculpando sus movimientos militares, sus combinaciones, sus planes de batalla, sus retiradas, &c. Que un hombre defienda su reputacion en todo lo que sea defensible, esponiendo los hechos como pasaron, nada más justo; pero que para cohonestar sus procedimientos altere o desfigure hechos de los cuales depende la reputacion de otros hombres, que también tienen derecho a la suya i a que la historia se la reconozca tal como la han conquistado con sus esfuerzos, no le es permitido a nadie. Restablecer la verdad es, pues, el objeto que nos proponemos.

No discutiremos al señor Vélez su salida al Tolima: esta era una buena operacion militar, pero que demandaba otra ejecucion. Lo que esta campaña exijia no era venir "a ocupar posiciones, a fortificarlas i obligar despues al enemigo a dar la batalla o a abandonar sus posiciones," como dice el señor Vélez que aconseja la ciencia militar moderna, i que fué lo que él hizo; sino que demandaba movimientos rápidos sobre el enemigo para vencerlo por sorpresa o en virtud de la superioridad numérica de la fuerza que el señor Vélez traía; demandaba presteza en la concepcion, vigor en la ejecucion, rapidez en los movimientos, como la de Napoleon en su primera campaña de Italia, esto era lo que exijia para dar un buen resultado, en vez de la lentitud que mostró el señor Vélez, saliendo al To-

lima el 17 de octubre para llegar a Garrapata el 10 de noviembre: 24 dias en un trayecto de 4 jornadas de tropa!

El Jeneral Acosta estaba en Lérída el 17 de octubre con ménos de 2,000 hombres: no habria podido, segun toda probabilidad, sostener un combate contra 6 o 7,000 hombres que traía el señor Vélez, distribuidos en seis Divisiones, i habria tenido que retirarse para Ambalema o para el centro del Estado, si el señor Vélez avanza rápidamente por el Líbano a buscarlo a Lérída. Lo probable era que el Jeneral Acosta se retirara hácia Venadillo para ocupar "La Sierra," escelente posicion militar; i en este caso quedaban espeditos al señor Vélez los pasos de Ambalema i Méndez en el Magdalena, para atravesar el rio i marchar sobre la sabana de Bogotá a unirse con las guerrillas de Cundinamarca para tomar esta ciudad. El Jeneral Acosta probablemente no habria podido impedir esos movimientos, i en caso de poder pasar el rio en persecucion del señor Vélez, bastaban 500 hombres, colocados en cualquiera de los desfiladeros de la cordillera, para impedir o retardar su salida a la Sabana a proteger la defensa de la capital.

Para todo este contaba el señor Vélez con el conocimiento del terreno que tenían los señores Cuervo, Córdoba, Casabianca i demas jefes de las dos Divisiones del Tolima que lo acompañaban; con las influencias, por largo tiempo ejercidas por éstos, i el prestigio de la autoridad que hasta muy poco ántes habian tenido en aquel Estado; con el apoyo de todos los conservadores tolimenses de los pueblos que debian recorrer, quienes los habrian ayudado en el desarrollo de ese plan con vigoroso entusiasmo; i al salir a la sabana, podia contar con el auxilio de las guerrillas i la opinion tambien de todos los conservadores de Cundinamarca, que habrian volado a saludarlos como a sus libertadores i a tomar colocacion en sus filas. Pero para todo eso se necesitaba, ademas, lo que faltó, a saber: no pensar demasiado en Antioquia, puesto que, como dice el señor Vélez, habia dejado en Otun 4,000 hombres a órdenes de jefes de reconocido mérito, que impedirian al Jeneral Trujillo i a su va-

Nadie me dominad por el espíritu de partido que es te desfigura que, por otro lado nos felicisamos de que a la hora, le conocí bien en la Cámara de R. P. que me contrasta en la primera seccion de Presidente, me da el mejor concepto

leroso Ejército poner el pié en el Estado; se necesitaba pensar ménos en conservar una via de retirada para Manizáles o Salamina; i se necesitaba sobre todo un espíritu audaz, vigoroso i verdaderamente militar.

La expedicion al Tolima fué, pues, inútil para el señor Vélez: más que inútil, porque trajo un Ejército entusiasta, confiado en las aptitudes militares de su Jefe, el cual volvió a Manizáles desalentado i triste, i la reputacion del Jefe muy mal parada.

Bajó a Garrapata el Ejército del señor Vélez, i, previa la eleccion de un campamento admirable, se ocupó en atrincherarlo de una manera asombrosa. Parapetos muy sólidos i aspilleros, por el frente; fosos a los dos lados del parapeto; largos i profundos vallados, en que los soldados se hundian hasta los ojos, cubriéndoles la cabeza parapetos pequeños levantados sobre la superficie del terreno; una pequeña eminencia hacia su izquierda, que tenia al pié una hilera de fosos, en su falda otra, i su plataforma rodeada i cruzada de parapetos, con bocas para la ametralladora i un cañon; a su izquierda la serranía de "Lumbí," inaccesible, a cuya falda iban a terminar los fosos que partian del cerro de la ametralladora; a su derecha el rio "Cuamo," a cuyo lado oriental se levantaba un alto barranco que defendia el campamento, lado que habian cubierto, no obstante, con una hilera de parapetos paralela al barranco i al rio; a su espalda el "Boqueron de Lumbí," angostura muy fácil de defender i via prevista para la retirada, tal era el campamento principal del señor Vélez, que revelaba el deseo de ganar una batalla matando a mansalva, sin esponer la vida. No era la sangre i la vida humanas lo que se queria economizar: era la sangre i la vida de los defensores de la santa ignorancia! A los liberales se queria "barrerlos con el fuego de las trincheras i de la ametralladora," segun la expresion del señor Vélez.

Parapetar tan cuidadosamente un ejército, es en la guerra un grave error; porque si esto aumenta la seguridad de los

soldados, no puede dejar de inspirarles, por estúpidos que sean, la conviccion de que necesitan esconderse para salvar la vida, lo que aniquila su valor para toda otra clase de combate.

Sus segundas trincheras, base de la estrategia del plan de batalla del señor Vélez, que pudiera llamarse *lugar comun estratégico*, por ser tan conocido aun de los aprendices de guerra, consistia en una corraliza a orillas del "Cuamo" i una elevada i ancha cerca de piedra que se dirijia hacia las casas de Garrapata paralelamente a la otra trinchera, i que tenia a su frente un potrero de pasto artificial perfectamente descubierto. Esa corraliza i esa cerca eran las que defendia una Division entera del Ejército del señor Vélez, segun su folleto.

Dejemos hablar al señor Vélez:

"Señalé dos posiciones, dice, que debian ocuparse i abandonarse, fingiendo una derrota, apenas las atacara el enemigo, con el fin de traerlo engañado al centro de la llanura donde estaba la linea de batalla. Estas posiciones eran el cerco de piedra de la hacienda de "San Felipe" i el caserío de Garrapata. Las fuerzas de esta última posicion, que constaban de una Division, debian, al replegarse, unirse con otra fuerza i salir, dando un rodeo, a ocupar la retaguardia del enemigo, para impedir que al ser rechazado en el centro se parapetara en el cerco de piedra, colina i bosques citados."

Varias cosas tenemos que observar a este plan.

En primer lugar era una pobre concepcion, un *lugar comun estratégico*, como ya lo hemos llamado, cuando la base de ese plan era un Ejército de 7,000 hombres contra otro de 4,000.

En segundo lugar, cuando un ejército no se compone de "fuerzas de linea, aguerridas i disciplinadas, de esas que avanzan pisando los cadáveres de sus camaradas," sino de reclutas, como dice el señor Vélez que era el suyo, este plan puede ser funesto para el Jefe que lo concibe. Con fuerzas reclutas, indisciplinadas, que no obedecen las órdenes que les comunica

Era un baile -- pero era preciso que no hubiera parejas o que esta no supiera bailar. Del tal rodeo no podia aprovecharse el enemigo y atacar por ahí, por donde podia entrar, del mismo modo que el otro podia salir?

la corneta, el movimiento estratégico que consiste en hacerlas abandonar las posiciones que defienden i correr, aunque sea a ocupar las otras trincheras, deja en el espíritu de cada soldado un desfallecimiento equivalente a la mitad de una derrota; los afloja, los acobarda, en términos de no defender las otras posiciones con el vigor con que lo harían sin esa supuesta derrota, que para ellos es efectiva, a ménos que a cada soldado se haya comunicado ese plan ántes del combate; cosa peligrosa también, porque puede llegar a conocimiento del enemigo por una indiscreción de uno de tantos que están en el secreto, o por un desertor que se pase al campo contrario, lo que haría inútil esa estrategia, i daría superioridad al enemigo haciéndolo aprovechar de ella para sus planes.

En tercer lugar, que las fuerzas del caserío de Garrapata se replegaran, i unidas a otras dieran un rodeo i fueran a colocarse a la espalda del enemigo, para impedir que éste se parapetara en las mismas trincheras tomadas ya, nos parece impracticable, fantástico, en un combate que exigía la rapidez del pensamiento para llevar a cabo tal operacion con buen suceso, a lo cual se oponía la estructura misma del terreno. Ese movimiento no habria podido practicarse por su derecha, porque el paso del Cuamo i lo impracticable del terreno en su banda occidental, lo habrían retardado mas de una hora, retardando que haría ineficaz la operacion, pues para volver los rechazados a la primera trinchera bastaban cinco minutos a lo más. Por su izquierda, la operacion tardaría mucho mas, pues a causa del elevado i largo barranco de la quebrada de Lumbí i los espesos bosques que la cubren, el rodeo seria mucho mas largo. La operacion ideada era, pues, impracticable, i solo habria podido ejecutarse venciendo los batallones que ocuparon el caserío de Garrapata, movimiento que se intentó vigorosamente con infantería i caballería, i que tuvo un triste resultado para el señor Vélez.

Lo del rodeo era, pues, pura fantasía, i el plan de batalla que contaba con ese movimiento para su favorable desenlace, era un mal plan.

“ El enemigo atacó, como supuse lo haría, continúa el señor Vélez, i el plan de batalla se llevó a efecto, ménos en esta última parte (*la derrota fingida*), porque el valeroso Jefe de esa posicion, llevado de su ardimiento, hizo una resistencia tenaz, en vez de replegarse como estaba ordenado; i porque cuando se retiró i el enemigo penetraba por ese lado a la llanura i era barrido por el fuego de las trincheras i de la ametralladora, salió a darle una carga, que no tuvo otro resultado que volverlo a la colina i bosques del caserío de Garrapata, en donde se parapetó al ser rechazado en toda la línea con inmensas pérdidas.”

Contaba, pues, el señor Vélez con que el Ejército liberal lo atacaría, no obstante los parapetos i fosos en que su numeroso Ejército se ocultaba. Esta suposición era natural, porque el Jeneral Acosta i su Ejército no habían ido al Tolima llevando una ciencia militar que consistiera en elegir i ocupar posiciones, fortificarlas i tratar despues de obligar al enemigo a dar la batalla. Si tal hubiera hecho el Jeneral Acosta, los dos Ejércitos habrían llegado en su heroísmo hasta permanecer uno frente a otro, atrincherados ambos, guardados uno de otro, hasta que la noticia de la retirada del segundo Ejército antioqueño de Otun a Manizales hubiera obligado al señor Vélez a tomar el camino del Fresno, como sucedió mas tarde, sin llevar noticia del valor impetuoso con que saben combatir los Ejércitos liberales.

Lo que sí no entró en las previsiones del señor Vélez fué el ataque de flanco sobre su segunda trinchera, ejecutado por los Jenerales Camargo, Sarmiento i Estrada, i por los Coroneles Lózmes, Echeverría i Parra, que llevaban los batallones Santander, 4.º del Tolima, medio batallon Rifles i medio de la Popa; i este ataque inesperado le alteró su plan al señor Vélez mas que la desobediencia del Jefe que defendía las primeras trincheras i la corraliza. Fué tan brioso aquel ataque, que, a no ser por los formidables parapetos de que estaba rodeado por todas partes, el Ejército del señor Vélez no lo habria resistido sin desbandarse. Con igual vigor eran atacadas de frente las pri-

¿no lo hizo?

meras trincheras en toda la línea: sus defensores que, según las propias expresiones del señor Vélez, "llevados de su ardimiento hicieron una resistencia tenaz," eran obligados a abandonarlas por la intrepidez impetuosa de nuestros batallones, que nada hacía vacilar.

Fuó entonces cuando nuestros batallones, al toque de carga del cuartel jeneral, se lanzaron en persecucion de los fujitivos salvando esas primeras trincheras, i acometieron contra las segundas con indomable valor: fué entonces cuando se nos recibió con ese fuego que el señor Vélez tenía preparado para barrer la llanura, i pudiera decirse para lavarla, porque fué un aguacero horrible. Ocupaban esa trinchera dos Divisiones, "Vanguardia" i "Jiraldó;" en la falda del cerro de la ametralladora estaba la Division "1.ª del Tolima," hundida entre fosos desde donde podía hacer fuego, i en la cima del cerro la ametralladora i un cañon, como queda dicho: todas estas fuerzas dominaban la llanura i hacian fuego sobre los batallones que avanzaban; pero no se veía siquiera la cabeza de un hombre.

Los que no cayeron en los primeros momentos (entre los cuales tuve la fortuna de contarme), no pensaron sino en retroceder, porque no veían un hombre con quien combatir. Eso habría sido el momento oportuno para una carga jeneral; pero el señor Vélez, con la division "2.ª del Tolima," estaba empeñado en defender el flanco derecho de su campo contra el ataque del Jeneral Camargo, i no pudo aprovechar el momento.

Vueltos a las primeras trincheras i ocupadas éstas por los restos de nuestros batallones, todo triunfo para el señor Vélez era imposible; pues, como él mismo lo confiesa en su folleto, si sale de sus parapetos i nos ataca, habría sido a su vez despedazado.

Hemos oído a varias personas criticar al Jeneral Acosta el no haber hecho parar el ejército en las primeras trincheras, una vez tomadas, en lugar de hacerlo cargar sobre las segundas; pero los que tal cargo formulan olvidan que en esos mis-

mos momentos jugaban una gran partida los batallones a órdenes de los Jenerales Camargo i Sarmiento, por el flanco derecho del enemigo, i que parar el resto del ejército era abandonar aquella jente a una destruccion segura; pues libre de atenciones por el frente, el señor Vélez habría podido reforzar la segunda Division Tolima, que sostenía el combate, cargando sobre aquellos batallones, que apenas tendrían mil hombres, las dos Divisiones "Vanguardia" y "Jiraldó" que tenía a la mano, siendo así probable que no hubiera salido ni un hombre de la fuerza que acometió por aquel lado. Llamar la atención del enemigo por el frente era el único medio de evitar esa operacion del señor Vélez i la destruccion total de aquella Division nuestra: desgraciadamente no podía hacerse aquello sin algunos sacrificios; pero en nuestro concepto el Jeneral Acosta, en esa situacion, no podía obrar de otra manera sin cometer un error de muy funestos resultados para el Ejército que comandaba i para la República.

Rechazados a su vez aquellos batallones, volvieron sus restos a nuestras trincheras de la corraliza, i allí pasaron la noche con el arma al brazo esperando un ataque del enemigo, que no se efectuó, por lo ménos sobre nuestra ala izquierda, la cual quedó defendida por los batallones 2.º, 3.º i 4.º del Tolima, 2.º de Tequendama, Popa número 12, 5.º de Bogotá i el Rifles a retaguardia; el centro lo defendían medio batallon Artillería, medio batallon Vélez, el Boyacá, el Tiradores, el 1.º de Bogotá i las dos ametralladoras; i el ala derecha, que protegían los altos barrancos de la quebrada de Lumbí, la defendían el batallon Voltijeros, el Neira i el Regimiento Guías, quedando atras, acampados como reserva, medio batallon Vélez, la mitad de la Artillería, los restos del Santander i el batallon 2.º del Tolima.

Sea este el momento de rectificar otro error del señor Constancio Franco V. con relacion a esta batalla. Dice en la página 250 de sus "Apuntamientos para la historia de la guerra de 1876 a 1877," que el Coronel Ricardo Lézmes tomó con 10 hombres la corraliza de que hemos hablado, combatiendo con-

tra doscientos que la defendían. El hecho no es cierto: el Coronel Lázmes combatía heroicamente, con dos compañías de su batallón, en la División que llevaron los Jenerales Camargo i Sarmiento a flanquear la 2.ª trinchera enemiga, a tiempo que la primera era tomada por el batallón 2.º del Tolima, tres compañías de la Popa, a órdenes del Sarjento mayor Enrique Mejía, i el batallón 5.º de Bogotá, que mandaba el que esto escribe, i que dejó allí, fuera de combate, la mitad del número de sus jefes i oficiales.— Bueno es que la historia diga en todo la verdad.

Amaneció el 21 de noviembre, i, con gran sorpresa del señor Vélez, el Ejército liberal estaba allí, al pie de las trincheras tomadas, en donde había pasado la noche oyendo los gritos de dolor que, en diversos lastimeros tonos, daban los heridos de ambos Ejércitos que quedaron en el campo que mediaba entre las dos trincheras. El Ejército estaba triste, pero no desalentado: conservaba su valor con toda la energía que se necesitaba para un nuevo combate. I no obstante, este Ejército estaba también compuesto de batallones de reclutas con muy poca disciplina: no tenía ni un solo batallón veterano, pues el Rifles, uno de los mejor disciplinados que teníamos, había sido formado sobre la base de los enfermos que el Jeneral Delgado dejó en Ibagué a su paso para el Cauca.

No hubo en aquél día sino un pequeño episodio, de que hablaremos despues.

“ Estaba estudiando las posiciones que ocupó el enemigo despues del rechazo que se le dió, sigue el señor Vélez, i el modo de atacarlo con seguridad en ellas, cuando en la noche del 21 de noviembre el pánico se apoderó del Ejército, i creyendo que era atacado rompió un fuego vivo en toda la línea, el cual duró cerca de cuatro horas, consumiendo casi todos los pertrechos con que se contaba, siendo inútiles los esfuerzos que se hicieron i las órdenes que di para impedirlo, quedando en incapacidad de dar o sostener una batalla reñida. Ese mismo día (21 de noviembre) supo la retirada del 2.º Ejército de Otun a Ma-

nizáles.... Por eso i por tener órden del Gobierno de que dependía de oír las proposiciones de paz que se me hicieran, resolví aceptar el armisticio que DESDE EL DIA ANTERIOR me había propuesto el enemigo.”

Contiene este párrafo dos gravísimas aseveraciones falsas, que prueban que el señor Vélez ha perdido mucho la memoria, o que el amor propio de Jefe lo cegó, pues de otro modo no habría podido asegurar como verdaderos hechos que no lo son, para pasar por la pena de ser contradicho. Contiene además el párrafo elementos para demostrar la falsedad de esos hechos, i confesiones bastante tristes para los que todavía creen i repiten que el ejército conservador venció al liberal en Garrapata.

Disculpable era el señor Vélez cuando en 28 de noviembre, es decir, al día siguiente de su retirada del campamento de Garrapata en virtud de la suspensión de hostilidades por diez i seis días, en nota dirigida al “ Comité central conservador de Bogotá ” desde su cuartel jeneral en Mariquita, — nota que se publicó en el número 10 del *Boletín Oficial del Ejército Rejenerador* acantonado en Guasca, — decía también lo que contiene la parte final del párrafo arriba transcrito, i que nos había tomado 250 prisioneros, 600 fusiles i 4 banderas; ” disculpable era, decimos, — como lo es el que mata a otro hombre en defensa propia, sin que por esto el hecho de matar sea bueno ni aun en ese caso, — porque revelando la verdad entónces, habría desalentado a sus copartidarios armados en Guasca i Mochuelo, i porque en aquella situación ese dicho podía tener el carácter de un ardid de guerra; pero que en plena paz lo repita como verdadero siendo falso, i sin otro objeto que alterar los hechos para estraviar la historia, coonestando sus procedimientos, su abandono de las trincheras i su retirada para Manizáles con su numeroso Ejército, no tiene ya disculpa alguna.

Las dos aseveraciones falsas de que hemos hablado, son:

- 1.º Que el Jeneral Acosta le propuso armisticio; i
- 2.º Que se lo propuso el día 20.

? Porque gravísimas si eran falsas?

No es verdad que el Jeneral Acosta propusiera armisticio al señor Vélez: lo que sucedió fué lo contrario: el señor Vélez lo propuso el 22, haciendo levantar en su campamento una bandera blanca i tocar *atencion* por una de sus cornetas, toque que el Jeneral Acosta hizo contestar con otro igual: entónces salió del campamento del señor Vélez un emisario que vino a proponer al Jeneral Acosta una conferencia con el señor Cuervo, a lo cual contestó el Jeneral Acosta que "si el señor Vélez queria una conferencia, no tenia inconveniente en conferenciar con él;" — procedimiento que se fundaba en las prácticas establecidas para tales casos, pues el jefe de un ejército no debe conferenciar sino con el jefe del otro, o ambos nombran parlamentarios con instrucciones i poderes suficientes para arreglar los asuntos que demanden estipulaciones espresas.

El señor Vélez hizo saber en respuesta al Jeneral Acosta que vendria personalmente a conferenciar, i acordado previamente un punto, se reunieron allí. De esa conferencia resultó la suspension de hostilidades por tres dias, propuesta por el señor Vélez i aceptada por el Jeneral Acosta, con el objeto de enterrar los muertos i recoger los heridos de la batalla del 20. Repetimos que todo esto pasó el 22: son testigos de estos hechos todos los jefes de ambos ejércitos; i que la primera conferencia fué el 22, hasta el último soldado puede atestiguarlo.

Ahora bien: ¿qué fué lo que realmente pasó? El señor Vélez dice que el Jeneral Acosta le propuso el armisticio de le el día 20: el Jeneral Acosta asegura lo contrario, — como se verá en la carta que publicamos mas adelante, — i nosotros aseguramos tambien que los hechos no pasaron como los espone el señor Vélez, i apelamos al testimonio de los demas jefes de los dos ejércitos; pero como es posible que el espíritu de partido se interpusiera para hacer aparecer en desacuerdo los testimonios, apliquemos la crítica al del señor Vélez, contenido en el párrafo arriba copiado.

Que el día 20, en medio del combate mas encarnizado i terrible que cuentan los anales de nuestras guerras civiles, pro-

A pero según el honor es bueno de su Propuso.

Esto es distinto

pusiera el Jeneral Acosta al señor Vélez un armisticio, es absolutamente improbable, por muchas razones. La reputacion militar mui bien merecida que tiene el Jeneral Acosta; su valor nunca desmentido: las condiciones de carácter i militares de los jefes que lo acompañaban, Camargo, Vezga, Réyes P, Sarmiento, Dussan, Santos, Vergara, Mateus, Lézmes, Echeverría, Parra, & c.; el entusiasmo i la confianza en el triunfo que tenían sus batallones ántes de la batalla, i el arrojo asombroso que mostraron en ella desde su principio; todo esto hace creer imposible que el Jeneral Acosta propusiera armisticio en medio del combate; i como éste duró hasta la noche i en ella vimos al Jeneral Acosta recorriendo la línea de su Ejército i dando órdenes para que se conservara la mas activa vijilancia con el objeto de no ser sorprendidos con un asalto, parece indudable que en aquel dia no hizo el Jeneral Acosta la proposicion mencionada. Pero hai un hecho más que agrega mucha fuerza a esa improbabilidad, i es esta consideracion: si el Jeneral Acosta hubiera hecho tal propuesta el 20, habria revelado con ella al enemigo que estaba débil, que no podia seguir resistiendo; lo que habria dado como resultado natural, que el señor Vélez sacara todo su Ejército i lo lanzara sobre el nuestro para decidir el combate en su favor; no lo hizo así, i esto prueba una de las cosas: o no se le habia hecho la proposicion de armisticio, o era un jefe tan inhábil que teniendo la confesion de debilidad del enemigo, no fué capaz de hacer lo que cualquiera otro, el señor Casabianca por ejemplo, habria hecho: poner en las nubes su reputacion militar obteniendo una gran victoria que el enemigo le ofrecia por conducto de aquella revelacion.

El dia 21 los Ejércitos permanecieron en sus posiciones, sin intentar ninguno de los dos salir de sus trincheras para atacar al otro. Interrumpió esta situacion el siguiente pequeño episodio.—Un Coronel Uribe, Jefe importante conservador, cayó el dia anterior, rota una pierna por el muslo, bastante cerca de nuestras trincheras para poder recogerlo i llevarlo a nuestro campamento. Le suplicó al Jeneral Acosta que, si era posible,

"Si sale, lo bato, si no sale lo cogo" fueron palabras de Acosta ese dia

lo mandara al campamento conservador, en donde tenia, dijo, dos hermanos que lo atenderian como exigia su situacion. El Jeneral Acosta convino en ello, suplicándole a su vez que se interesara con el señor Vélez para que le mandara en cambio al Coronel José María Echeverría, a quien juzgábamos herido solamente. Montado en un caballo que se le proporcionó con todo lo necesario, se dirigió a nuestra trinchera acompañado por el Jeneral Lucio Estrada, que suplicó al Jeneral Acosta le diera la comision de llevar al Coronel Uribe, con motivo de tener dos o tres hijos en el Ejército conservador, por quienes queria indagar acerca de la suerte que les habia tocado en el combate del dia anterior. Al llegar el Coronel Uribe a nuestra trinchera, el Jeneral Sarmiento i el que esto escribe nos dirigimos a él para saludarlo. Habia pasado ya la trinchera el jóven Honorato Espinosa Maurique, ayudante del Jeneral Acosta, con una bandera blanca enarbolada en una larga hasta, i habia avanzado como una cuadra hacia el enemigo: el corneta de órdenes del Jeneral Acosta dió por dos o más veces el toque de *atencion* para que el Ejército enemigo viera la bandera blanca: formá-bamos un grupo, en un punto enteramente descubierto para la trinchera enemiga, el Jeneral Estrada, el Coronel Uribe, el señor Salustiano Villar, i el corneta de órdenes, a caballo, el Jeneral Sarmiento, i el que esto escribe, a pié; nos compadecíamos de la situacion del señor Uribe i se lo manifestá-bamos, cuando estalló una descarga cerrada, i cien balas, por lo ménos, nos cruzaron por todas partes: nos habia enviado ese saludo la trinchera enemiga, no obstante la bandera blanca, por nuestra cortesía con el señor Uribe; i poco faltó para que este señor rindiera allí la vida a manos de sus *leales* copartidarios, caso en el cual habrian dicho que habia muerto asesinado por los liberales.

No hacemos al señor Vélez la ofensa de creer que él ordenara aquella felonía indigna de la civilizacion; porque, pasado aquel saludo, el corneta de órdenes del Jeneral Acosta repitió el toque de *atencion*, que fué contestado en el campamento ene-

migo i no volvieron a hacer fuego. El señor Uribe fué conducido a su campamento, i los comisionados para llevarlo volvieron poco despues al nuestro. El señor Uribe vive aún (i está en Bogotá) por la poca habilidad de los tiradores de la Division "Jiraldó."

En la noche de ese dia fué cuando, segun la confesion del señor Vélez, se apoderó de su Ejército el *pánico* ("miedo grande, temor excesivo, extrema cobardia, sin motivo o razon que lo doba causar." - *Diccionario de la lengua*), a virtud del cual *rompió un fuego vivo que duró cerca de cuatro horas*, en el cual *consumió casi todos los pertrechos*, i dejó al señor Vélez en *incapacidad de dar o sostener una batalla reñida*; i era tan grande ese pánico, que *fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron* (que no serian pocos) *i las órdenes que dió el señor Vélez para contener el fuego*. - Esta era la situacion del señor Vélez al amanecer el dia 22, situacion que habia venido a agravar la noticia alarmante de haberse retirado su 2.º Ejército de Otun a Manizales, lo que probaba que por allá adlojaban tambien los batallones a órdenes del señor Vélez.

Agréguese a las confesiones anteriores esta otra, que no es despreciable: Al dar cuenta el señor Vélez al Comité conservador, en la nota del 28 arriba citada, de la suspension de hostilidades por diez i seis dias, le decia: "Ese armisticio me proporcionó el medio de retirar mi Ejército a mejor clima i en donde tuviera recursos, pues en Garrapata ya estaban agotados los medios de subsistencia, i el Ejército sufría inmensamente por ello i por la infeccion producida por la putrefaccion de mas de ochocientos cadáveres."

¡Seria esta terrible situacion, tan admirable i francamente descrita por el señor Vélez en los dos documentos a que nos referimos, motivo suficiente para determinar al Jefe que estaba sometido a ella a proponer una suspension de hostilidades que, a mui poco ganar, le volveria la calma a su Ejército, desvaneciéndose el pánico que lo dominaba i libertándolo del ham-

bre que tanto lo *hacia sufrir*? ¿O sería tan afortunado el señor Vélez que el Jefe del Ejército contrario viniera en su auxilio en esos momentos, proponiéndole la susodicha suspensión de hostilidades para libertarlo de que viera desbandado su ejército, que estaba tan abatido i que no obedecía sus órdenes?.....

Mui de malas estaba el señor Vélez para que esto pueda creerse. Empezó por concebir un plan de batalla, que uno de sus propios Jefes le desorganizó e hizo ineficaz; en el cual, por desgracia, figuraba un movimiento de *vadeo* que, como hemos demostrado, era impracticable, i que un imprevisto i vigoroso ataque de flanco acabó de echar a perder; encerró su Ejército en formidables parapetos, para acostumbrarlo a pelear tras de trincheras e incapacitarlo así para combatir a pecho descubierto (por lo ménos la parte compuesta de antioqueños, pues la que salió de sus parapetos i acometió a los nuestros fué la formada de tolimenses); el 21 se apodera de su Ejército un pánico que no pueden los jefes evitar ni contener, a virtud del cual le consumen casi todos los pertrechos i lo incapacitan así para dar o sostener un combate reñido; recibe, para colmo de infortunios, la funesta nueva de la retirada aquella de su 2.º Ejército de Otun a Manizáles; i para remediar tantos males, por un golpe inesperado de la fortuna, el Jeneral Acosta le propone suspensión de hostilidades!...; El Jeneral Acosta, que tenia un Ejército lleno de brío, como pudo informarlo el Coronel Uribe al señor Vélez; que en la noche del *fuego-pánico* mandó con sus ayudantes al que esto escribe i a los demas jefes de batallon que guardábamos las trincheras, la orden de "no contestar el fuego del enemigo, porque habia comprendido, se nos dijo, que el enemigo se proponia hacernos gastar nuestras municiones inútilmente i era necesario no darle gusto;" el Jeneral Acosta, que, en el curso de las conferencias con el señor Vélez el 22, le propuso que librasen una batalla a campo raso para decidir de la victoria; ese Jefe, decimos, podia ser el que proponia armisticio?....

Hai mas todavía: la conducta subsiguiente del señor Vélez confirma el hecho de que no fué el Jeneral Acosta quien propuso la suspensión de hostilidades.

Los tres dias de tregua acordada el 22, debian concluir el 25 a las cinco de la tarde. Antes de esta hora propuso el señor Vélez al Jeneral Acosta la próroga del armisticio por un dia más, para otra conferencia. Verificóse ésta el 26 en nuestro campamento, debajo de unas ceibas, a orillas del Cuamo. Duró como dos horas, i en ella, - no obstante los esfuerzos diplomáticos que en contrario hacia el señor Vélez, - no pudo impedir que comprendiéramos que su único pensamiento era el de retirarse hácia Mariquita. En dicha conferencia se acordó la tregua de 16 dias i el abandono temporal de los campamentos que ocupaban los dos Ejércitos; campamentos envenenados, el liberal por las miasmas de los cadáveres mal sepultados, i por el pánico i el hambre el conservador. - El convenio se firmó el 27 a las siete de la mañana: dos horas despues el campamento conservador estaba desierto; tanta era la urgencia que tenian de abandonarlo!..... Lo cual demuestra que el pánico duraba el 27, mas vivo i mas terrible que el 21 por la noche!.....

El Ejército liberal no empezó a moverse de su campamento hasta las tres de la tarde, porque el pánico no figuraba entre sus motivos de urgencia.

Sabido es, ademas, que en el convenio se estipuló que, pasados los 16 dias, cada Ejército volveria a ocupar las posiciones que dejaba; i todos saben tambien que el señor Vélez, lejos de volver a sus magníficas trincheras, se habia despedido de ellas para siempre el 27; i que se volvió para Manizáles poco despues, sin llevar en su equipaje ni encontrar en aquel lugar las coronas de inmortales que los pueblos ofrendan a sus héroes vencedores en grandes lides.

Pero ya basta. Juzgamos suficiente lo espuesto para que el sentido comun decida quién dice la verdad en lo relativo a la proposición de armisticio, que el señor Vélez ase-

vera que le hizo el Jefe del Ejército de Occidente. El señor Vélez ha estado en su defensa más infeliz que lo estuvo, como Jefe del Ejército de Antioquia, en su campaña del Tolima, en la batalla de Garrapata i mas tarde en la defensa de Manizá-les i del Estado cuyos ejércitos tuvo a sus órdenes. No creemos que la pérdida del Estado de Antioquia para los conservadores, contando con tantos elementos, — armas, opinion, recursos pecuniarios, jente entusiasta i valerosa, jefes intelijentes e intrépidos, &c, — sea culpa del señor Vélez: defendiendo otra causa, el señor Vélez habria hecho prodijios con esos elementos, porque tiene la intelijencia i la ilustracion suficientes para saber i poder utilizarlos; pero por desgracia para los conservadores i para la patria, — sobre la cual recaen siempre las consecuencias de los errores políticos i de la obcecacion de los partidos, — esos hombres no quieren o no pueden comprender, en fuerza de las tradiciones en que están empapados, que el mundo marcha adelante en cumplimiento de leyes providenciales, i que nada pueda detenerlo en ese movimiento de progreso. Mas, esa misma resistencia opuesta tenazmente por ellos, es una fuerza que la Providencia hace jugar en el mecanismo de adelanto i desarrollo de los pueblos, porque sin esa resistencia no se mantendrian en vigor siempre i siempre poderosas las fuerzas que impelen a la humanidad al cumplimiento de los grandes destinos que le guarda el porvenir.

Para concluir esta publicacion diremos una palabra más. Meses há que, por motivos enteramente privados i de capricho, dirijimos al Jeneral Acosta la carta que se verá a continuacion, i que publicamos con su respuesta más por hacer hablar en el asunto que nos ha puesto la pluma en la mano, al Jefe del Ejército de Occidente, que por vanidad propia; porque, como dijimos al principio, es conveniente para la historia que los actores principales en un acontecimiento tan extraordinario como

aquel combate, se hagan oír. Es este el único medio de conseguir que la historia diga sólo la verdad. — Hé aquí las cartas:

Señor Jeneral Santos Acosta—Presente.

Mi respetado Jeneral i amigo:—En carta suya de 17 de febrero de 1877, dirijida a mí desde el cuartel jeneral del Ejército de Occidente de que era usted Jeneral en jefe, me dijo usted, hablando de la batalla de Garrapata, entre otras cosas lo siguiente:

“Respecto de su valor i enerjía en los dias de la lucha, nada tengo que decir en contra, i, por el contrario, con mucha satisfaccion lo he referido a todos: en esto no le hago ninguna gracia, porque todos saben cuál fué su comportamiento el día 20 i su enerjía para sostener la línea que le toco en las trincheras. El día que se haga alguna parte detallada con la mencion especial de cada uno de los héroes de esta jornada, usted tiene derecho perfecto para ocupar el puesto que le corresponde.”

Para detallar un poco los hechos, ruego a usted que me diga a continuacion de ésta si es verdad que en cumplimiento de órdenes del Jeneral Camargo, que estaba encargado de dirijir el combate por el ala izquierda de nuestro Ejército, atacó yo con el batallon de mi mando, “Bogotá número 5.º” la trinchera del centro izquierdo enemigo, con el vigor necesario para desalojar de allí la fuerza que la defendía; que tomada esa trinchera, marché sobre la segunda con los restos de dicho batallon (pues quedaban atras heridos ya el 2.º Jefe del cuerpo, Faustino Ruiz T; el Capitan Ayudante Juan Manuel Rúdas; el Capitan P. Moráles; el Abanderado Ricardo Silva G; el Sarjento brigada Antonio Moráles, que tomó la bandera al caer el Abanderado; los Tenientes Gregorio Gaitan i Nemesio Moráles i muchos individuos de tropa heridos tambien o muertos); que al llegar muy cerca de la 2.ª trinchera enemiga rompió ésta, con una descarga cerrada, un fuego vivísimo, cayendo muertos allí el Capitan Jesus Tovar, el Teniente Francisco Ruiz, i muchos individuos de tropa del batallon de mi mando, teniendo los siete de éstos que estaban más cerca de esa trinchera que echarse boca abajo para

que no los fusilaran, i allí los cojieron prisioneros; que, rechazados de este punto i en obediencia a la orden de cargar que comunicaba la corneta de órdenes de usted como Jefe de Ejército, pretendí parar los restos de mi batallón en la pequeña hondonada que había entre la trinchera que les habíamos tomado i la segunda, operación en que me encontró usted, empleando todos mis esfuerzos, cuando en virtud de su indisputable habilidad militar i su impavidez en el peligro, percibió usted el conflicto de la situación por aquel lado, i se apresuró a conjurarlo trasladándose allí inmediatamente a reanimar a los soldados con su presencia, ordenándome que ocupáramos la primera trinchera (donde, según la expresión de usted, "debíamos salvar la República o perecer todos"), para lo cual hizo usted que su corneta diera el toque de reunión. Es honroso para mí recordar que me pidió usted mi espada, i con ella en la mano reanimó a los soldados en esos momentos, por habérselo roto la suya.

Sírvase usted agregar si en aquella noche i en las siguientes, cuando usted recorría el campamento, me halló siempre en mi puesto, listo al combate o combatiendo con mi batallón, cuando el enemigo se arriesgaba en las aventuras de un asalto.

Escuse usted esta molestia que, por necesidad, le ocasiona en afectísimo seguro servidor i amigo,

ANJEL M. GALAN.

Señor Coronel Anjel María Galán.

Mi muy estimado amigo:—En respuesta a la carta de usted que procede, debo manifestar que los hechos que usted refiere son rigurosamente verdaderos como usted los espone; i como son la historia fiel de lo que tiene relación con usted en la línea de batalla que le tocó atacar i defender con el batallón de su mando, nada tengo que agregar ni quitar. Es, pues, exacto en todo el contenido de su carta, i tengo mucho gusto en afirmarlo así para que estos incidentes no pasen desapercibidos en la historia.

Hai también otro hecho que fué público en el campamento; que hace alto honor al Ejército de Occidente, i que ha pasado desapercibido, pues ninguno de los que han escrito sobre la batalla de Garrapata ha hecho mención de él. Es el siguiente:

Propuesta la suspensión de hostilidades por el Jeneral en jefe del Ejército enemigo, para enterrar los muertos i recoger los heridos de los dos ejércitos que luchaban i peleaban sin tregua hacia tres días, fué aceptada por mí, como era natural. En la segunda entrevista que tuvimos el Jeneral Vélez i yo, acompañado él por el doctor Antonio B. Cuervo, su Secretario jeneral, señor de Silvestre; Juan Pablo Gómez, Secretario del señor Vélez, i otros; i yo por los Jenerales Camargo, Réyes, Patria i Salgar, los doctores Clifluaco Iriarte i Anibal Galindo i por usted, que era Jeneral de día aquella tarde i que debía escribirlo que se acordara, propuse formal i categóricamente al Jeneral Vélez que decidiéramos la batalla sacando los dos ejércitos de las trincheras que ocupaban para colocarlos en la llanura i que combatiéramos a campo raso: que eso era lo que nos convenia a él i a mí como Jenerales en jefe i al País entero para terminar la guerra. El Jeneral Vélez no aceptó: yo hacia esa proposición con la seguridad completa de vencerlo.

El brillante ejército de Antioquia, Cauca i Tolima que venia de marcha para la capital, i que, al avistarse con el de Occidente, se atrincheró en el llano de Garrapata, no triunfó en aquella jornada, como lo dicen los conservadores, quienes pueden sostener esto para consolarse de su impotencia de vencer al ejército que yo comandaba. Pero es extraño que haya liberales que digan lo mismo, como puede verlo usted en el número 4,263 del Diario Oficial, en una nota del Jefe de Estado mayor jeneral en operaciones sobre el Sur, Jeneral B. Reinales, quien dice, entre otras cosas: "El ejército de Occidente, que se estrelló contra las fortificaciones de Garrapata, no es ménos digno de admiración que el que obtuvo la victoria."—¿Es decir que obtuvo la victoria un ejército que, desde el primer día i en pocas horas de combate, perdió sus primeros atrincheramientos, línea que no pudo recobrar despues,

no obstante los inmensos esfuerzos que hizo para ello, i que abandonó el campo a favor de una suspensión de hostilidades de 16 días, para volverse a Manizales, despues de algunas frases sonoras de su Jefe, a rendirse a discrecion ante el Jefe del ejército del Sur? ; I el ejército que con un valor supremo desalojó al enemigo de esas primeras trincheras; que quedó despues dueño de todo el campo, i que persiguió en seguida al enemigo en su *honrosa retirada*, fué el ejército vencido? . . .

Garrapata fué la gran batalla política de la última guerra. Sin el esfuerzo del valeroso Ejército que me cupo el honor de mandar en aquel día; sin el efecto que su constancia produjo en el ánimo de los enemigos, el Gobierno habria peligrado en su existencia. Los combates librados en campos mas distantes de la capital de la Union, pudieron haberse perdido, i esa misma distancia habria sido elemento para que el Gobierno reparara los desastres ántes de que los enemigos se apoderasen de la capital; pero los pechos de los soldados del Ejército de Occidente, eran en realidad los inmediatos i verdaderos escudos de defensa del Gobierno i de la causa que él representaba. Si, pasando por encima de ese Ejército, Vélez i los suyos hubieran atravesado el rio Magdalena, a lo mas tarde en doce días, la capital de la República habria caído en su poder.

Si la historia se escribiera tomando por base apreciaciones de aquella naturaleza, dejaria de ser historia para convertirse en una farsa inventada por los enemigos para consolarse de su impotencia i sus derrotas, i repetida por los copartidarios que, sin detenerse a analizar bien los hechos para apreciarlos en su verdadero valor, se convierten, sin apercibirse de ello, en eco de las pasiones i los intereses de los enemigos.

De la misma clase es la inexactitud en que incurre el señor Constancio Franco V. al asegurar en la página 92 de sus "Apuntamientos para la historia," que yo llevaba a mis órdenes ochocientos hombres cuando, de paso de Cipequirá para esta ciudad en agosto de 1876, fui a buscar a la guerrilla de Guasca con el fin de averiguar la importancia que tuviera. En dicha escursión

solo llevaba doscientos hombres de infantería, reclutas, a órdenes inmediatas del Teniente-coronel Jenaro Materon; cuarenta hombres del batallon Tiradores que mandaba el Comandante Ricardo Ruiz, sesenta jóvenes a caballo, del batallon Libres de Colombia, que mandaba el Comandante Polidoro Márquez, i cuarenta más de caballería de un escudron del Estado que mandaba el Comandante Silvestre Tórres. Dicha fuerza salió de esta ciudad a las doce del día, como todos la vieron i la contaron; i están hoy vivas las personas que presenciaron los hechos i tambien las que dejo mencionadas. En el puente del Comun se incorporó ese mismo día el Comandante Dámaso Maldonado con un escudron de unos treinta hombres, que se llamaba Escudron Sesquillé. Con esta fuerza llegué al día siguiente a Cipequirá, tomé el entero de \$ 40,000 para entregarlo en la Tesorería Jeneral, i seguí a Guasca inmediatamente, sin otro auxilio que el de la encomienda, que entregué al señor Tesorero Jeneral en esta ciudad.—Ya usted ve cómo se alteran los hechos que pasaron tan poco há.

Dejo así contestada su carta precedente, i me suscribo su atento servidor i afectísimo amigo,

SANTOS ACOSTA.

Entre las aseveraciones del señor Vélez i las del Jeneral Acosta, el criterio público decidirá cuáles merecen crédito i cuáles nó; i así quedará claramente establecido para la historia cuál de los dos Jefes hizo al otro la proposición de *suspender las hostilidades*, suspensión que el señor Vélez aprovechó para abandonar un campamento en que tantas decepciones sufrió, i para colocar su ejército en el camino del Fresno que lo condujo a Manizales poco despues.

Bogotá, enero 4 de 1879.

Angel M. Galán.

Angel Mario Galán.

